



Una producción de



TAL VEZ SOÑAR

TAL VEZ SOÑAR

Texto y Dirección SANDRO CORDERO

Subvencionado por: Con la colaboración de:



TAL VEZ SOÑAR

Indicado para públicos **de 15 a 100 años** /
Duración del espectáculo **75'** /

*Estreno el 30/11/2019 en el
Teatro Antiguas Escuelas de Orejo (Cantabria)*

Texto y Dirección **SANDRO CORDERO**



Intérpretes **LAURA ORDUÑA,**
RITA COFIÑO y **SANDRO CORDERO**

"El teatro es, quizá, el arte que más refleja la sociedad en la que vive, una sociedad que es históricamente machista.

Como lo era la sociedad en la época del teatro isabelino, y como lo es el teatro del mayor dramaturgo de todos los tiempos: William Shakespeare. Basten un par de ejemplos: *"Hamlet"*, la mejor obra dramática jamás escrita, tiene veintiocho personajes, de los cuales tan solo dos son mujeres. Y ciertamente no salen bien paradas en sus roles: Gertrudis, de puro inocente e ignorante, es casi tonta; y Ofelia, cuando la deja su novio (el príncipe Hamlet) no tiene otro recurso que suicidarse. En *"Macbeth"*, Lady Macbeth es un personaje femenino con fuerza y poder, a la que nadie duda en tildarla de malvada, mientras que su marido es, simplemente, ambicioso.

¿Y cuál es el castigo para Lady Macbeth? No muere asesinada, lo cual, al menos, le otorgaría cierto reconocimiento por parte de sus damnificados, sino aislada del mundo y loca, un castigo peor aún que la muerte y más acorde a tanta perversidad.

Ser actriz hoy en día y querer decir en escena los bellísimos y profundos textos del bardo inmortal significa estar condenada a perpetuar un rol femenino bastante alejado de la necesaria revolución por la igualdad que estamos viviendo. Por eso, las actrices de *hilo* producciones se han rebelado. Han tomado escenas de las mejores y más representativas obras de Shakespeare y las han puesto sobre el fuego, las han retorcido, revisitado, convulsionado. El resultado es **Tal vez soñar**: William Shakespeare como nunca antes lo habíamos visto ni oído.

Tal vez soñar no pretende ni enmendar ni corregir a Shakespeare. Ni le hace falta ni somos quienes para hacerlo. Lo que hacemos es, como artistas del siglo XXI enamorados de los textos clásicos, rescatar la belleza y utilizar un nuevo y moderno vehículo para mostrarla. No sabemos si Shakespeare estaría de acuerdo con el resultado. Tampoco nos importa: como siempre, desde *hilo* nos acercamos al autor inglés con toda la admiración y sin ningún respeto.

Al fin y al cabo, somos gente de teatro." *Sandro Cordero*

Ayudante de Dirección **MARIU RUÍZ**
Espacio sonoro **MR. WONDER**
Vestuario **AZUCENA RICO**
Iluminación **PANCHO VILLAR**
Escenografía **LA MALDITA ESPIRAL**
Construcción de escenografía **UTILERIA-ATREZZO**
Fotografía **AUREO GÓMEZ**
Producción **BEGOÑA GARCÍA**



SANDRO
CORDERO

AUTOR

Gran amante de los clásicos, en su obra se distingue claramente un empeño por acercar los grandes autores teatrales y literarios al público actual, por quitarles a los clásicos la pátina de elitismo y erudición y devolverles el carácter popular del que gozaban en su época. rebosan modernidad, humor e irreverencia, como bien demuestran, por ejemplo, las “contemporaneizaciones” que ha hecho de Shakespeare:

I love Catalina, posiblemente la versión más gamberra, loca e irreverente que jamás se ha hecho de “La doma de la furia”.

Criados y bufones, en la que dos actores, condenados a interpretar papeles secundarios, pretenden homenajear al mayor cómico de la historia, Yorick, interpretando las escenas shakespereanas que le dieron fama. Este canto tragicómico al mundo del teatro y sus intérpretes le supuso el Premio Oh! Al Mejor Autor Teatral.

Tal vez soñar, revisión femenina y feminista de las grandes obras del bardo en la que las tres brujas de “Macbeth” actuarán de cicerones.

Miguel Vs. Will, un enfrentamiento teatral entre Shakespeare y Cervantes, en el que el propio público actuará de juez.

Como se ve, no sólo el inglés ha pasado por el cedazo contemporáneo de Cordero. De hecho, don Miguel merecía su propia obra:

Cervantada, un recorrido por la obra cervantina cuyo título más adecuado y bello hubiese sido “*Cervantina*”, pero como el propio autor reconoce “*ya estaba cogido por Ron Lalá, así que tuve que buscar otro, mucho más adecuado a mi estilo, como luego se demostró, puedo garantizar que lo que los espectadores verán en escena será una auténtica cervantada*”.

Siguiendo con sus palabras, “*tenía ganas de profundizar en un clásico que no pudiese protestarme. Es verdad que ninguno de los que he versionado podría, pero éste en concreto lo tendría doblemente difícil porque tendría para ello que resucitar y dar la cara, dos proezas hoy en día igual de difíciles*”. Se refiere a su obra:

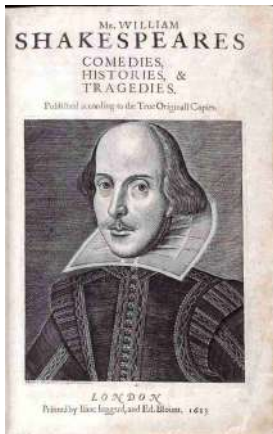
Anónimo, una lúcida, mordaz y ferozmente divertida y rabiosamente aplaudida adaptación del Lazarillo de Tormes, de cuyo autor no sabemos la identidad.

Con este mismo espíritu renovador, lleva a cabo “acciones teatrales” de difícil clasicación, concebidas desde su escritura para ser realizadas en espacios no teatrales y muy cercanos al espectador, a su misma altura (física y emocional). Son *Will is in the air*, que acerca la obra de William Shakespeare de forma lúdica y didáctica, y *Esto no es un libro: La Celestina*, donde investiga junto con el público las razones por las que el clásico de Fernando de Rojas no es un número uno en ventas de nuestros días.

Ha escrito también obra teatral totalmente propia y original: *Casa Palabray Cuentos de las cuatro estaciones*, dirigidas a público infantil; *Crake (cuando el mundo era un niño)*, en la que toda la familia podrá disfrutar, con emoción y diversión, del impresionante patrimonio de arte rupestre que posee Cantabria, y podrán además escuchar hablar en *cromañense*, idioma inventado por el propio Cordero para que los actores-clowns del paleolítico se pudiesen expresar.

Es autor también de las piezas de teatro breve Apocalipsis 4 quesos, Como arena seca entre los dedos, Uno, Lapsus memoriae y Ese instante; estas dos últimas representadas por varias compañías teatrales españolas en distintos montajes por toda la geografía nacional.

Como introducción



Es obvio que en la época isabelina no se conocía el feminismo tal y como hoy lo entendemos, la lucha por un cambio fundamental del papel de la mujer en la sociedad y, en último y general término, la igualdad ante los hombres, quienes, injustamente, han tenido oportunidad de manifestar su pensamiento y condición en lo social, lo político, intelectual y económico. El arte no escapa a esta desigualdad.

Cualquier tipo de manifestación artística a lo largo de la historia ha estado acaparada por los hombres de forma abrumadora. Si admitimos como verdad que el arte es un reflejo de la sociedad en la que se desarrolla, no es menos verdad que esa visión artística ha sido, excepto en contadísimas ocasiones, masculina. Han sido los hombres los encargados de reflejar las emociones, comportamientos y roles femeninos en el arte. Pensemos en cualquier gran papel femenino de la historia del teatro: sin duda, lo habrá escrito un dramaturgo. Y Shakespeare tiene en su haber unos cuantos de esos grandes papeles. **Tal vez soñar** es un análisis del universo femenino shakespereano a través de tres de sus obras: *Hamlet*, *Otelo* y *El mercader de Venecia*.

Si, como dijimos, en la época isabelina no existía el concepto de feminismo, no podemos acusar de machista al dramaturgo inglés. Ahora bien, ¿podríamos hablar de machismo en Shakespeare si lo iluminamos con luz actual? No entraremos en el debate de si eso es justo o no, porque tampoco sacaremos conclusiones. Debate y conclusiones, si es que las hay, es lo que esperamos que se genere tras ver la representación. Para ello, encenderemos fuego bajo las obras del gran bardo para ver qué pasa. No nos interesa hacer arqueología teatral. Con amor y admiración, y ningún respeto (somos gente de teatro, no nos olvidemos), hemos abordado la palabra de Shakespeare desde una perspectiva actual y hemos agitado la caja. El resultado es **Tal vez soñar**. Comenzamos.

Tres eran tres las brujas de MacBeth



Como suele ser habitual en las producciones de *hilo*, el texto está salpicado de referencias y homenajes a otras obras de la literatura universal. En el caso de **Tal vez soñar** podríamos hablar de autorreferencias, pues son varias las alusiones a otras obras de Shakespeare.

La más clara es el comienzo de la función, pues parece que asistimos a una representación de *Macbeth*. Con unas pocas réplicas ya nos damos cuenta de que no vamos a ver la obra escocesa, de que las tres brujas sirven de presentadoras y artifices del giro travieso y desvergonzado que van a sufrir las obras de Shakespeare. Las brujas nos aportan, al igual que los payasos en el circo, el toque de humor gamberro que permite a la trama avanzar con fluidez.

Pero además, que sean las brujas precisamente las encargadas de conducirnos a través del universo shakespereano, sienta ya desde el principio de modo claro la base ideológica que impregna la función. El movimiento feminista ha reivindicado con orgullo el rol de “bruja” como bandera, recordando uno de los más bochornosos episodios de nuestra historia: la quema de brujas. Hoy está claro que aquella persecución poco tenía que ver con el diablo y el mal, sino que atendía (como siempre) a razones políticas y económicas. Solo el pueblo sencillo e ignorante creía (como siempre) en las ideas morales, mientras que los poderosos enriquecían sus arcas y su posición a golpe de feroz patriarcado. Hoy en vez de “bruja” hay quien utiliza “feminazi”, pero el sentimiento es el mismo, como nos recuerda el feminismo con esta inteligente comparación.

Y para dejar claro que las “brujas” siguen existiendo hoy, tras romper su estereotipada prisión, las de *Macbeth* nos brindan un rap...

NIETAS DE BRUJAS



Limpiar la casa, lavar, planchar, fregar,
son tareas de cualquier miembro del hogar.

¡Bruja!

Trabajo, pago impuestos, voto,
quiero que mi voz se escuche como la de cualquier otro.

¡Bruja!

Me gusta mi curro, me empleo a destajo,
quiero cobrar lo mismo que mi compañero de trabajo.

¡Bruja!

Me pongo esa ropa que me hace sentir guapa,
disfruto el deseo que mi cuerpo destapa.

Bailo, bebo, me divierto cada fin de semana
y después me voy a casa con quien me da la gana.

¡Bruja!

Vivo sola, viajo sola, pienso sola, existo sola,
soy una puta reina en la cresta de la ola.

Quiero independizarme, desarrollarme, expresarme
sin temer que en la esquina un macho esté para matarme.

Ser madre, ni lo deseo ni lo espero,

lo digo alto y claro, tener hijos no quiero.

No cambiaré de idea, no llegará mi momento.

Pues yo sí he tenido hijos y ahora me arrepiento.

¡Brujas!

Es mi cuerpo, yo lo cuido, es mi cuerpo y yo decido,
lo digo, lo repito, y si hace falta hasta lo grito:

“No más hipocresía, aborto libre y gratuito”.

Están por todas partes, cada vez son más,
tu hermana, amiga, prima, no las reconocerás.

La que ríe, ama, en la cama contra ti se estruja,

¡Cuidado, puede ser una bruja!



Hamlet empoderado



Hamleta y Ofelio, *love is in the air*

En cada una de las obras de Shakespeare que conforman **Tal vez soñar**, hemos elegido un acercamiento diferente a la hora de poner en pie el texto, porque en cada una de ellas el autor se acerca también de manera diferente a los papeles femeninos.

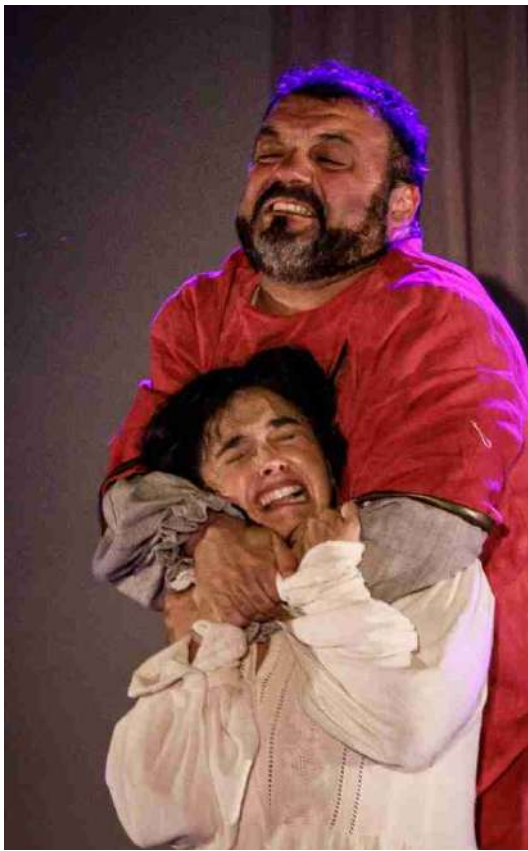
Hamlet, la obra cumbre del inglés, es además una de las obras más importantes e influyentes no solo del teatro sino de la literatura universal. **De sus 22 personajes, solamente 2 son femeninos**, la reina Gertrudis y Ofelia. Y son personajes que, si los suprimimos, tampoco es que la trama principal se resintiese mucho. Sí, nos privaríamos de algún hermoso pasaje o escena, pero la historia principal se podría contar igual sin la intervención de ellas dos.

Así que, en lugar de intentar reivindicar la importancia de estos papeles, lo que hemos hecho ha sido invertir los géneros. No que una actriz haga de Hamlet hombre (como alguna vez ya se ha visto), sino una inversión de sexos total: que Hamlet sea Hamleta, Ofelia se convierta en Ofelio, etc. Y sacar así a la luz comportamientos y roles que durante siglos hemos admitido como normales, pero que trastocando el género de los personajes revelan su absoluta perversión. Los aparentemente razonables consejos que en el original Polonio le da a su hija acerca de su relación con Hamlet, ¿no adquieren un matiz provocador e incluso cómico cuando es Polonia la que habla con Ofelio?

Y vayamos ya a las palabras mayores. Esta es nuestra versión del “ser o no ser” hamletiano:

Hamleta: *Ser o no ser, esta es la cuestión. ¿Es más razonable para la mujer sufrir los golpes y heridas del indignante destino, o armarse contra un océano de problemas y, luchando, acabar con ellos? Morir... dormir, nada más. Y así, con un sueño, termina la angustia y la tristeza, y las mil desgracias de las que somos herederas... Morir... dormir... ¡Dormir! Tal vez soñar ¡Ay, eso es lo que escuece! Lo que podamos soñar en el sueño de la muerte, cuando nos hayamos deshecho de esta carga mortal, es lo que nos frena. Eso es lo que la da tan larga vida al sufrimiento. Pues, ¿quién podría soportar los azotes y ultrajes del paso del tiempo, la injusticia del opresor, el desprecio del arrogante, el dolor del amor no correspondido, la lentitud de la justicia, la insolencia de los poderosos, y el menosprecio del mediocre, cuando una misma podría descansar para siempre con un simple puñal? ¿Quién soportaría, gruñendo y sudando, este caos agotador, sino fuera porque el temor a lo que hay más allá de la muerte, la región desconocida de cuya frontera ningún viajero regresa, nos hace dudar y preferir nuestros males que volar hacia otros que no conocemos? Así la conciencia nos convierte en cobardes, y así el brillo de la determinación se debilita, y los grandes proyectos se tuercen y no se llevan a cabo.*

En la posterior escena entre Hamleta y Ofelio pasaría lo mismo. Como pasaría en el resto de la obra si siguiésemos el mismo patrón. Para nosotros, todo adquiere, con el cambio de sexo, un significado distinto, que si bien no nos aleja de la trama original, sí nos deja ver el constreñido y reprimido rol de la mujer que *Hamlet* nos lleva mostrando 400 años.



El abismo

profunda pena y tristeza por el asesino. Ha sido engañado, y hasta nos llega a resultar comprensible su comportamiento. Un bellissimo monólogo final nos obliga a empatizar con Otelo, hasta el punto de convencernos de que él no es el villano. El malvado es Yago, que le engañó, haciéndole creer que su esposa le era infiel. La verdadera víctima de la función es Otelo, y Desdémona se convierte en un daño colateral. ¿Es, entonces, *Otelo*, una denuncia de la violencia machista? A juicio del espectador dejamos las conclusiones. En este caso hemos acometido la obra (o la escena final de la obra, que es la que representamos) tal y como fue escrita. Sin juzgar ni considerar. Tal y como fue escrita.

Serán nuestras anfitrionas las brujas las encargadas de darle una vueltecita a la tuerca, de usar su omnisciente poder para proponernos un final alternativo, un final que muchos de nosotros (hay que admitirlo) hemos pensado tras ver en las noticias otra mujer asesinada.

La verdad disfrazada

Si hasta ahora el rol femenino no salía muy bien parado en las obras de Shakespeare, en *El mercader de Venecia* observamos, por parte del autor, una clara denuncia del papel de la mujer en la sociedad. Portia se erige como la protagonista absoluta, pero para ello deberá camuflar su género. De lo contrario jamás se le permitiría. Portia vive bajo las opresivas normas de una sociedad profundamente machista, que no le permite desarrollar ni mucho menos mostrar todo su valer como persona. No es la única mujer shakespeareana que deberá camuflar su sexo para lograr sus objetivos. Julia en *Los dos caballeros de Verona* o Rosalinda en *Como gustéis* también lo hacen, pero en Portia ese disfraz alcanza su mayor esplendor.

En *El mercader de Venecia*, Shakespeare no se contenta con mostrar la igualdad natural que debería existir entre ambos sexos, sino que eleva a Portia muy por encima de los hombres, tanto en el campo intelectual como en el ético. En a escena del juicio eclipsa a todos los machos (sí, utilizamos esta palabra con total consciencia) allí presentes. Es, en verdad, como otro hombre, pero mejor que los demás.

A *Otelo* se la conoce, entre la crítica especializada y los estudiosos shakespeareanos, como “el drama familiar” de Shakespeare. Esta denominación encierra cierto desdén o displicencia porque, aun incluyéndola como una de las grandes tragedias del autor, da a entender que no trata de los grandes temas humanos que abordan el resto de tragedias como *Hamlet*, *Macbeth*, *Romeo y Julieta* o *Rey Lear*: “Drama” no es lo mismo que “tragedia”, ¿verdad? Y los celos que llevan a un hombre a asesinar a su mujer, la “violencia de género” que llamamos hoy, parece no tener tanta consideración entre los críticos.

Otelo tiene un argumento muy claro y directo, y sin embargo son muchas las sombras que arroja al espectador de hoy en día.

Para empezar, Desdémona. Al contrario de lo que sucede en *Hamlet*, aquí el personaje femenino es imprescindible para el desarrollo de la trama. Ahora bien, ¿por qué una mujer fuerte y valiente, capaz de desafiar a toda la alta aristocracia veneciana a la que pertenece y casarse con un “moro” (así se le llama en la obra), se deja asesinar como un indefenso títere a manos de su esposo, enfermo de celos?

Podríamos decir que Desdémona, al final de la obra, ya no es la misma. Ha sufrido, a lo largo del drama, violencia y vejación, tanto verbal como física. ¿Es *Otelo*, por tanto, una denuncia de la violencia machista? En un principio parecería que sí, pero el sentimiento que nos queda una vez finalizada la obra es una

Shakespeare apostó fuerte con Portia. Y nosotros no hemos querido ser menos. En nuestra apuesta con *El mercader de Venecia* echamos el resto. Shylock defenderá su rol de condenado al ostracismo, pero no por ser judío (como en la obra original) sino por ser mujer. El villano se transforma en villana, y nos ayuda a exponer nuestra visión acerca del feminismo. Los argumentos, razones y motivos de nuestra Shylock son correctos y comprensibles, pero no su actitud. El verdadero feminismo (no vengativo sino ecuánime y justo) se lo mostrará Portia, mediante un monólogo final de nuestra propia cosecha:

Portia: Sí, Basanio, sin la apariencia masculina jamás me habrías escuchado, y eso es algo que, aunque duela, debes admitir. Mi dulce Basanio, somos dueños de nuestro amor, y prisioneros de nuestra educación. Una educación tan grabada a fuego que se ha convertido en adiestramiento, agotadoramente difícil, pero no imposible, de quebrar. He tenido que acatar las reglas del mezquino juego que se me ha impuesto desde mi nacimiento para salvar tu vida, pero a partir de ahora mi propósito será romper esas reglas. Con tu ayuda, pues la fuerza ha de nacer del amor y no del odio. Si hemos de gritar gritaremos, y si hemos de golpear lo haremos, pero solo para acariciar a continuación. A veces nuestro sueño es tan profundo que no basta una amable sacudida en el hombro para despertar, sino que necesitamos que nos zarandeen ambas identidades, como a un igual. No exijo más para mí. Ni menos. Pero Shylock, si para combatir contra un monstruo nos convertimos en monstruos, al final resultará imposible distinguir quién es quién. El monstruo de la ignorancia lo combatiremos educando con templanza y sabiduría, no con más ignorancia. Habrá quien se niegue a aprender, quienes totalmente ciegos e incapaces de salir, siquiera a tomar aire, de su miserable pozo de vileza, desde el cual creen dominar el mundo, no quieran despertar por mucho que agitemos sus hombros. ¡Ay de ellos, su castigo será verse condenados a la marginación y el desprecio que tanto ahora practican! Ningún fin, por elevado y noble que sea, justifica los medios si estos son indignos de la nobleza de tal fin. No busco ni deseo represalias ni sufrimientos, no quiero venganza. Exijo justicia.



Portia en su papel de juez



El Príncipe de Marruecos cortejando...



Nuestro Shylock, en versión femenina



Laura Orduña, Sandro Cordero y Rita Cofiño interpretan los 16 personajes de tal vez soñar , sin distinción alguna de género. Somos así.

LINKS Puedes seguir nuestro trabajo en nuestra web: www.hiloproducciones.com y en nuestra página de Facebook <https://www.facebook.com/hilo.producciones/>
Trailer del espectáculo: https://www.youtube.com/watch?time_continue=4&v=9aVv28oLkfk&feature=emb_logo

NUESTRAS BRUJAS

LAURA ORDUÑA Diplomada en Arte Dramático por la Escuela de Arte Dramático de Santander, completa su formación en la Academia del Actor Réplika-Teatro, dirigida por Jaroslaw Bielski y Socorro Anadón; así como con diversos cursos de interpretación con Miguel Narros o José Carlos Plaza; cuerpo y voz con Zygmunt Molick (laboratorio Grotowski); verso con Jesús Fuente; y clown con Hernán Gené.

Sus primeros trabajos sobre el escenario son *Divinas palabras*, de Valle-Inclán, dirigida por Pablo Iglesias para EADS; *Peregrinos*, de Alberto Iglesias y Juan Dolores Caballero, dirigida por este último para La Machina Teatro; y *Cara de plata*, de Valle-Inclán, dirigida por Etelvino Vázquez para la Al Suroeste Teatro, con la que realiza una extensa gira nacional e internacional.

Continúa su relación con Al Suroeste Teatro con dos montajes más: *El último templario de Jerez*, dirigida por Pedro Penco; y *Viriato Rey*, dirigida por Joao Mota, con la que participa en 52ª edición del Festival de Teatro Clásico de Mérida.

Y es que, por regla general, quien prueba con Laura repite. Prueba de ello son los siguientes montajes que realiza, en los que aparecen nombres que ya han aparecido en este curriculum, tanto laboral como formativamente. Con la Compañía Réplika protagoniza *La habitación azul*, de David Hare; y *Alicia y Alicia atraviesa el espejo*, dramaturgias de Daniel Pérez basadas en las novelas de Lewis Carroll, todas dirigidas por Jaroslaw Bielski. Protagoniza también *Tu temura Molotov*, de Gustavo Ott, para La Machina Teatro, bajo la dirección de Etelvino Vázquez; y *Xerez, ciudad deseada*, dirigida por Pedro Penco para Al Revés Producciones. También es la protagonista del montaje *Romeo y Julieta*, de Shakespeare, que produce el Palacio de Festivales con dirección de Román Calleja.

Y entonces los caminos de Laura Orduña y de hilo producciones se cruzan. Y ni hilo va a dejar ya que se vaya, ni Laura lo va a querer hacer. Una maravillosa historia de amor teatral que se traduce en la presencia de la actriz en prácticamente todas las actividades de la compañía, tanto teatrales como didácticas o formativas.

Así, en estos últimos años ha protagonizado: *I love Catalina*, *Casa Palabra*, *Anónimo*, *Crake (cuando el mundo era un niño)*, *Cuentos de las 4 estaciones*, *A 2 metros de ti*, *Canción de Navidad o Tal vez soñar*; todas ellas dirigidas por Sandro Cordero para hilo producciones.



RITA COFIÑO Diplomada en Arte y Licenciada en Interpretación por la Real Escuela Superior de Arte Dramático de Madrid – RESAD (1994). Complementa su formación con diferentes maestros. Con más de 20 años de experiencia profesional en varios ámbitos de las artes escénicas, ha trabajado como actriz de teatro, series de TV y cortometrajes, docente, acting coach o directora de escena.

Varios proyectos en los que participa como actriz han sido premiados como: “Que es la vida” de Antonio Muñoz con Uroc Teatro que recibió el Premio FETÉN 2003 y Premio Max 2004 al Mejor Espectáculo Infantil; o en “En Alta Mar” de Slawomir Mrozek con La Machina Teatro, Premio Max 2012 al Mejor Espectáculo Revelación. Así mismo para esta compañía a codirigido junto a Francisco Valcarce “El niño erizo” de Diana I. Luque.

Como docente ha impartido talleres de teatro, expresión y comunicación en diferentes centros escolares y de profesorado de Madrid, Mozambique y Santander. Desde 2012 desarrolla actividad docente y de dirección escénica en el Aula de Teatro de la Universidad de Cantabria - UC, donde se ocupa de impartir un Taller de Dramatización semanal, y dirige el Grupo de Teatro UC, habiendo puesto en escena ocho espectáculos. También en esta universidad ha colaborado como asesora y

formadora en Proyectos de Investigación Docente para el Departamento de Educación. En 2019 participó en el Encuentro Internacional de Artes, Emociones y Creatividad del Centro Botín de Santander con la dirección artística de la acción performativa “La Gran Vaca Mecánica” de Lina Bo Bardi dentro de las experiencias artísticas para el encuentro “Artefactos Móviles”.

Es miembro del Laboratorio Rivas Cherif del Centro Dramático Nacional y desde 2018 es socia de Clásicas y Modernas, Asociación para la Igualdad de Género en la Cultura, donde participó como ponente en los II Encuentros de Creadoras Escénicas del 64º Festival Internacional de Teatro Clásico de Mérida. En octubre de 2019 ha iniciado su propio proyecto Rita Cofiño Producciones Escénicas.

Desde 2019 colabora como actriz con hilo producciones y ha participado en dos de los últimos montajes de la compañía: *Tal vez soñar* y *Cuentos que nunca te cuentan*.



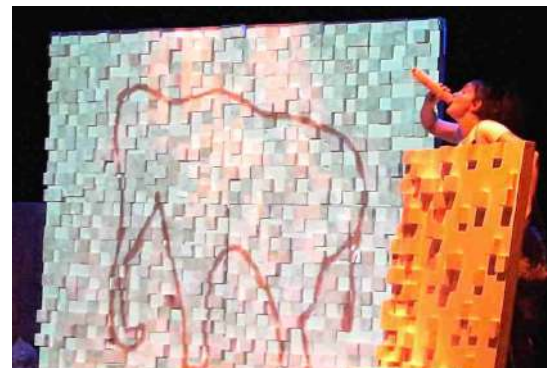
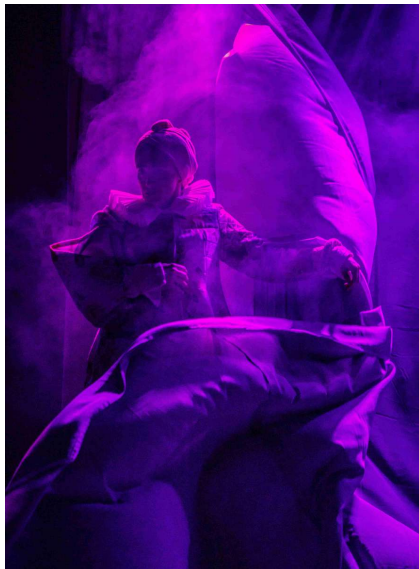
hilo producciones nace en Santander en 2008, de la mano de Begoña García, después de más de 20 años de experiencia como productora teatral en distintas compañías nacionales. En esta aventura le acompaña Sandro Cordero, como responsable de la parte artística, como autor, director y actor de sus montajes más emblemáticos.

Desde nuestros inicios hemos apostado por dos líneas de trabajo: las revisiones de los textos teatrales clásicos, que nos permiten acercar a los grandes autores al público actual; y las producciones "efímeras", las que creamos para cubrir las necesidades específicas de un cliente concreto.

Y sobre todo, nos gusta trabajar para crear públicos y captar audiencias, para hacer llegar el teatro a los más jóvenes, al público que está por venir. Por eso apostamos por el desarrollo de campañas para escolares (*Cole al teatro*, una campaña creada desde la iniciativa privada en colaboración con instituciones municipales, este año ya en su décima edición); en proyectos de creación de audiencias de base (*Esto NO es un libro*, *Will is in the air*; que acercan el espíritu de los grandes textos de la literatura universal al aula; o *Zafarrancho*, una jornada creativa integral en los colegios de Santander) y de difusión teatral, como *Teatro de una noche de verano*.

En el sentido de las agujas del reloj: *Tal vez soñar*; *I love Catalina*; *Crake*; *Cervantada*; *Cuentos de las Cuatro Estaciones*.

Distintos espectáculos, de distintos formatos, producidos por *hilo*. Todos ellos con el apoyo de la Dirección General de Cultura del Gobierno de Cantabria



ALGUNOS DATOS

- En estos 13 años hemos estrenado más de 40 espectáculos y los últimos 3 años hemos mostrado nuestro trabajo en 7 Comunidades Autónomas.
- También hemos participado en campañas escolares institucionales: ya nos han visto más de 50.000 escolares.
- Nos gusta Shakespeare, si. *Tal vez soñar*, nuestro último espectáculo, es el quinto en el que hilo producciones revisa la obra del autor inglés más internacional, después de *Desdémona*, *I love Catalina*, *Criados y bufones* y *Miguel vs. Will*.

Como nos gustan las sinergias y conocer nuevas formas de trabajo hemos abordado coproducciones con empresas teatrales cántabras y asturianas.

Estos son algunos de nuestros premios:

ALGUNOS PREMIOS

- INDIFESTIVAL 2012 PREMIO DEL PÚBLICO Y PREMIO MEJOR DIRECCIÓN
- PREMIOS MAX 2012 MAXIMINO Espectáculo Revelación
- PREMIOS OH! 2014 MEJOR Autor SANDRO CORDERO
- PREMIOS OH! 2015 MEJOR Actor Protagonista SANDRO CORDERO
- PREMIOS MAX 2015 CANDIDATO MAX a Mejor Actor Masculino Protagonista SANDRO CORDERO



En el sentido de las agujas del reloj: *Esto NO es un libro: La Celestina*, proyecto ganador de la convocatoria Cultura Emprende; *Gala de las Letras* para el Ayuntamiento de Santander; *Cuentos que nadie te cuenta*, para el proyecto Déjate ver de la ONCE; *Juan de Santander*; para el V Centenario de la Vuelta al Mundo *Así empezó todo: experiencia Goya* para el Centro Botín. Nos caracterizamos por nuestra capacidad para realizar producciones para acciones comunicativas concretas.





NUESTRA LÍNEA DE TRABAJO

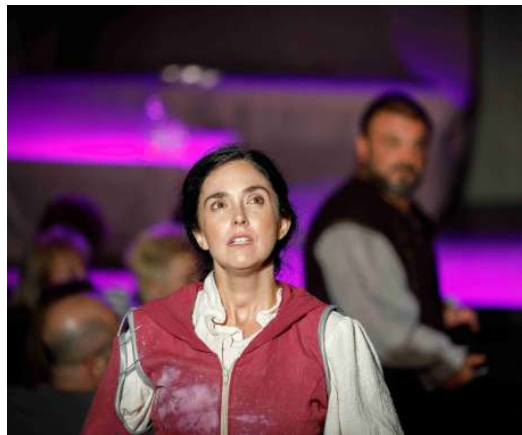
A estas alturas, cualquiera que nos conozca, sabe que tenemos cierta tendencia a visitar los clásicos. *hilo* producciones empezó su andadura con *Desdémona*, de Alberto Conejero (su particular visión del *Otelo* de Shakespeare) a la que han seguido espectáculos como *Anónimo*, la versión de Sandro Cordero de *El Lazarillo de Tormes*, nuestra muy, muy, muy libre adaptación de *La doma de la furia (I love Catalina)* y nuestro homenaje a los personajes secundarios shakesperianos en *Criados y bufones*.

¿Por qué esta línea de trabajo? Porque nos gusta el lenguaje de los clásicos y su riqueza; porque hablan de sentimientos universales y atemporales; porque encontramos mucha actualidad y un gran y certero análisis de la realidad en ellos; porque creemos que podemos acercarlos al espectador y que pase un buen rato, generando en él, sea cuál sea su edad, un atisbo de pensamiento crítico; y porque queremos desterrar la idea de que el teatro y los clásicos son un aburrimiento.

Nuestros objetivos de siempre.

De hecho ya hemos empezado esa labor hace años, cuando comenzó nuestra andadura teatral en la región, por la que hemos representado clásicos en diferentes formatos, siempre con un gran reconocimiento por parte del público, que, no nos engañemos, es a quienes nos gusta tener contento.

Si quieres saber más de nosotros, visita nuestra web: www.hiloproducciones.com



Todas estas imágenes son de nuestro último espectáculo *Tal vez soñar*, que surgió de aunar nuestro interés por el mundo shakesperiano, la actualización de los clásicos y la realidad de una actualidad en la que visibilizar la violencia machista es casi una obligación.

Para nosotros el teatro es un vehículo para transmitir ideas, crear emociones y comunicar valores.





OTROS
ESPECTÁCULOS
DE LA
COMPAÑÍA

ALGUNAS
IMÁGENES DE
NUESTROS
TRABAJOS

De arriba abajo: *Anónimo;*
Así empezó todo:
experiencia Goya en el
Centro Botín; *Brevísima*
historia universal de XX;
I love Catalina; *Casa*
palabra; *Esto No es un*
libro; *Edición Lorca;*
Cuentos de las Cuatro
Estaciones

Distintos espectáculos,
de distintos formatos,
producidos por *hilo*.

